

LA TUMBA DEL CAPITAN GONZALO PIZARRO

Por RAUL PORRAS BARRENECHEA

En el convento de las monjas de la Concepción, Jerónimas, existe una capilla, en uno de cuyos muros se enseña al viajero la tumba del capitán don Gonzalo Pizarro, padre del descubridor y conquistador del Perú, don Francisco Pizarro. Opiniones de historiadores autorizados coinciden en la misma atribución. Tal es la convicción del peruano don Rómulo Cúneo Vidal y la de otros biógrafos del conquistador.

La lápida que se halla enclavada en el muro no lleva inscripción alguna. Dos cabezas de león sostienen, una, un escudo con las armas de los Pizarros y un alfanje morisco y la otra, un par de guanteletes. Puede verse reproducida, en fotografía de Diéguez, en obras clásicas sobre Pizarro, como la de Cúneo y en la conocida obra de divulgación del experto historiógrafo trujillano, padre Juan Tena.

Ninguna inscripción aclara quien es el personaje enterrado detrás de aquel trofeo de piedra. Sólomente en lo alto de la capilla un escudo en que campean los osos y los pinos de los Pizarros y las ondas de los Vargas. Basándose en ello, y con la posibilidad de error que corre siempre la historia conjetural, se supuso que allí yacían el capitán don Gonzalo Pizarro y su esposa doña Isabel de Vargas.

El trofeo bélico indica claramente que se trata de un guerrero y muerto acaso en una acción de armas. Desde 1935, en que visité por primera vez Trujillo, me extrañó que se hubiese enterrado al capitán Pizarro en el Convento de las monjas y no en el panteón más ilustre de Trujillo, que es la Iglesia de Santa María la Mayor. Pregunté cuál era el motivo de la atribución de la tumba de Jerónimas al padre de Pizarro y se me dijo que era la tradición.

Para mí era claro, sin embargo, que esa no era la tumba de don Gonzalo Pizarro el Largo, padre de don Francisco. En su testamento, otorgado en Pamplona, donde murió, el capitán Pizarro, ordena que sus restos sean depositados en la Iglesia de San Francisco, de Pamplona y luego trasladados a la "Iglesia" de Santa María, de Trujillo, no al "monasterio". Esto era en 1522.

En 1557, Hernando Pizarro, hermano del Conquistador del Perú e hijo legítimo de don Gonzalo, cita su testamento en el castillo de la Mota, de Medina del Campo, donde se hallaba prisionero hacia 17 años, y seguiría aún 4 años más. En la cláusula 11 de dicho testamento, inédito aún, dice aquel:

"Item mando que los quesos de mi padre questán en la iglesia del lugar de la Zarza, tierra de Trujillo, depositados, se traygan e pasen a la parte donde la dicha doña Francisca Pizarro me enterrare e hiciere entierro para mi e para ella que así es mi voluntad".

Los restos de don Gonzalo fueron, pues, trasladados de Pamplona a la Iglesia de la Zarza —hoy Conquista— y allí estaban depositados, 35 años después, en 1557. Es lógico pensar que, o se quedaron allí, o fueron trasladados a la sepultura de Hernando Pizarro, por este mismo, o por sus herederos.

Es notorio que Hernando Pizarro estuvo enterrado en la Iglesia de San Francisco. Tal es la opinión autorizada del padre Clodualdo Naranjo. La sepultura, según se me ha dicho, fué destruída en una reparación desventurada y un trozo de piedra sepulcral con el escudo acrecentado de los Pizarros fué transportado y colocado sobre una puerta lateral del palacio de la Conquista en la calle de Carnicería. La estatua orante de don Hernando fué deportada al Cementerio.

El hecho de hallarse la tumba de Hernando Pizarro en San Francisco, está acreditado por un cronista de dicha orden, fray Joseph de Santa Cruz, cuya cita debo al padre Naranjo. El cronista franciscano del siglo XVII lo describe así:

"Esta en lo que fué Iglesia vieja (y es oy, antes sala de refectorio que llaman de profundis) un túmulo con su bulto de piedra armado del célebre fernando pizarro..."

El capitán don Gonzalo, debió, pues, ser trasladado a San Francisco, junto con su hijo Hernando y no había razón alguna pa-

ra que se le enterrase en el monasterio de monjas. Quizás si quedó en la Zarza.

A la prueba negativa cabe agregar ahora las pruebas positivas sobre el personaje enterrado en la Concepción Jerónima. Es sin duda un Pizarro, guerrero, muerto acaso en una acción de armas contra los moros y vinculado a la familia de los Vargas.

Creo encontrar la clave del problema en un documento hallado en el archivo notarial de Trujillo, que he revisado en la parte subsistente, inmediato a la época pizarreña, gracias a la gentileza del actual notario don Aurelio Alcaide. Es el testamento de Francisco Pizarro de Vargas, otorgado en Trujillo en 19 de junio de 1569.

Era el año de la guerra de las Alpujarras, emprendida por Felipe II contra los moriscos. Francisco Pizarro de Vargas, hijo de Alvaro Pizarro y de Marina Alvarez de Orellana, antes de partir para la campaña, dicta en Trujillo su última voluntad. El testamento escrito de su puño y letra, revela un español de pura sangre y de época imperial. Dice que dicta su última voluntad "por estar de camino para servir a Dios y a su magestad en esta guerra de Granada". Declara estar casado con Isabel de Vargas y nombra su heredero a Cristóbal Pizarro o Alvaro Pizarro, hijo de Cristóbal. Dice también que sus padres están enterrados en la Iglesia de Santa María, y pide que se les pase al Monasterio de las beatas de Santa María, donde él quiere ser enterrado. La cláusula, dice así:

"Item mando quiero y es mi voluntad que en el dicho monasterio de las beatas de nuestra Señora Santa María se me elija y haga una sepultura con su laude y armas y letrado mías y de los dichos mis señores padres en las partes y lugar y según y como a mis testamentarios paresciere".

Francisco Pizarro de Vargas debió morir en la guerra. Un mes y medio después del testamento se presenta Cristóbal Pizarro, el 7 de Agosto de 1569, solicitando la herencia de Francisco Pizarro de Vargas. La lápida de las Jerónimas transmite la emoción de aquella muerte viril. Doña Isabel de Vargas se enterraría al lado de su esposo. De allí los escudos enlazados de los Pizarros y los Vargas.

Creo esta hipótesis más viable que la que atribuye la tumba al capitán don Gonzalo Pizarro. Los historiadores trujillanos pueden

aclarar definitivamente el hecho y realzar la figura de este héroe olvidado.

Finalmente cabe decir que en la iglesia de la Zarza (Conquista) reconstruida en el siglo XVII, hay restos de entierros de los Pizarros del siglo XVI. En una reparación de la Iglesia se halló una piedra sepulcral, hoy colocada al pie del altar Mayor, cuya inscripción, casi borrada, he podido reconstruir. Dice: "AQUI YASE MARIA DE AGILAR HIJA DE GOCALO PIZARO" y el escudo con el pino y los dos osos. Maria de Aguilar fué hija natural del capitán y éste la ordenó en su testamento entrar de monja. Vivía en 1522 pero en 1536 había muerto. En esa fecha su hermano Juan Pizarro manda decir misas por ella. La tradición popular de la Zarza dice que murió ahogada en el estanque. Hernando Pizarro dejó los restos de su hermana en la Zarza y trasladó solamente los de su padre al sepulcro familiar de San Francisco.

Trujillo puede restablecer fácilmente la sepultura prócer de los Pizarros. El padre y el hermano del Conquistador se hallan enterrados en la capilla de los Pizarros de la Iglesia de San Francisco. En ella debería ponerse nuevamente una piedra sepulcral con el escudo de la calle Carnicería y sobre ella colocarse la estatua orante de don Hernando, hoy en el cementerio.

Trujillo (España), abril de 1940.

Raúl PORRAS BARRENECHEA.